



Florence Thomas

Nosotras, las mujeres

Un viaje por el universo feminista y librepensador de Florence Thomas



El libro *Nosotras, las mujeres* se terminó de editar en enero de 2020, por Intermedio Editores y es un homenaje – merecido – que se hace a los veinte años que lleva Florence de ser columnista del diario *El Tiempo*, años en los que ha escrito

con el alma, las neuronas, los sueños y las angustias desvestidas; una autora – sentipensante, transparente y libertaria – que anhela un mundo apto para las mujeres, con garantías de derechos y con las milenarias prácticas patriarcales erradicadas y condenadas al olvido.

Esa valiente utopía de la paz, el amor y la sororidad a plenitud mueve las letras de la colombiano-francesa profundamente enamorada de Colombia, si bien nació en Francia, lleva más de cincuenta años en este suelo que la apasiona tanto como para sentir su alegría y sus desgarradores dolores como propios.

Su más reciente libro – porque seguro no es el último – nos lleva a viajar por su mundo con autopistas de libertades, irreverencias, confesiones de amores o tristezas profundas, pero no eternas; Florence en la introducción agradece a *El Tiempo* por respetarle cada una de sus columnas con temas que podrían tocar las ortodoxias sociales propias de un mundo invadido del mínimo respeto por las diferencias o el miedo al cambio.

Leer este libro, es aventurar por las columnas duras en este adolorido país, columnas tristes y desesperadas como la de la masacre de Bojayá, para la cual menciona que no encontró palabras que fueran capaces de expresar tanto dolor que *El Tiempo* publicó en blanco con el título “No hay palabras”, y aun en esa manifestación genuina de su asombro y tristeza, *El Tiempo* respetó su libertad de expresión.

Columnas controvertidas como la que tituló “Tu nombre me sabe a hierba” dejando claro que la marihuana hace menos daño que el alcohol; también algunas que argumentan la libertad de los úteros y sus usos; otras que hacían apología al amor como la declaración que hizo a Miguel Bosé o una de sus preferidas, en la cual defendió las arrugas frente al bisturí asesino de memorias.

Leer *Nosotras, las mujeres* es experimentar un festival de emociones, es sentir que estamos tomando un café con Florence y coincidiendo en muchos de esos sentimientos, incluso descubriendo que sus palabras favoritas como *nostalgia, dudar o quizás*, nos invitan al pensamiento crítico y a despertar del letargo de históricas formas deshumanizadas de vivir, como la de oprimir a las mujeres y desahuciar sus derechos:

Y es que como feminista, me es imposible sentir nostalgia de lo que vivieron mis abuelas; como feminista no puedo sostener que todo tiempo pasado fue mejor, afirma Florence en la página 23.

Este libro toma rutas de libertad, en las que cada lector o lectora puede escoger la orilla desde donde quiere leer; nos invita a dudar de casi todo, a reflexionar la situación de nosotras las mujeres, de cómo nos va con eso de la sororidad

y de los secretos que tenemos en esas alianzas profundas para defendernos y contrarrestar el machismo y las abruptas violencias que nos alcanzan; ahí se detiene con un dolor abierto describiendo feminicidios, estadísticas de violencias contra las mujeres e historias que llevan a recordar el gran desafío que es ser mujer y salir vivas, vivir a plenitud y lograr soltar cadenas; nos recuerda que podemos volvernos objetivo militar del patriarcado por exigir los derechos sexuales y reproductivos, por atrevernos a transitar de lo privado a lo público y político o por cualquier cosa que represente el empoderamiento y el accionar feminista. Pero también nos enseña que el miedo no es buen equipaje para nadie.

De manera brillante dedica un capítulo a ‘Nosotras’ y nos describe como complicadas, emotivas, peleonas, brujas, putas y felices, pero también transgresoras, desobedientes y extraviadas. Es rico leer cada palabra que emplea para hacer viajar a hombres y mujeres por el universo femenino. Pero no solo habla de las mujeres, el país, las desigualdades, la sororidad y los amores, también escogió un capítulo que representa una estación obligada en este viaje “Entender a los hombres: Un imposible”:

A medida que crecía e incluso que me volvía vieja, me daba cuenta que entender a los hombres, desde una mirada de mujer, era un imposible... No sé si los conozco, pero lo primero que me viene a la mente es que nunca los he mirado ni los miro como muchos de ellos miran a las mujeres.

También afirma en dicho capítulo, que “hombres es lo que hay”:

Barrigones, mujeriegos, narcisos, alcohólicos, cobardes, regulares amantes y pésimos maridos.

Hombres aun atados a una idea de virilidad ligada al ejercicio del poder, hombres que prefieren aburrirse con modelitos de veintidós años obsesionadas con una imagen globalizada de belleza.

Cada tema abordado en el libro define lo que es y no es Florence; es una feminista hasta el infinito y no es una persona que reprima sus opiniones, a pesar del “garrote” (para describirlo al mejor estilo del dialecto colombiano) que pueda recibir por exponer ideas como la de afirmar que un asunto fundamental y reparador para las mujeres es el camino hacia la despenalización total del aborto – en mayúscula y con negrilla – **TOTAL**. Este tema no va a faltar en ninguno de los momentos de Florence, es su autopista más transitada y despejada de prejuicios.

Y como es una maestra de la creatividad y su pluma exquisita de leer le otorga todas las licencias para serlo, eligió que las rutas de cierre del viaje por su mundo de dos décadas de columnista, significativamente dinámico, cambiante e inquieto, serían el amor – esa cosa tan rara – pero ella es una total creyente beligerante de los amores, no renuncia a ellos aunque en ocasiones le estremezca la decepción, ella vence miedos, dolores y se lanza a amar, por raro que sea e invita a vivirlo.

Y la otra ruta fue la de las mujeres en la política: qué combinación más atrevida - *el amor y la política* - ; Marcela Lagarde tiene una frase poderosa y que Florence incluye en las primeras hojas del libro. Yo la empleo para cerrar esta reseña: *Las mujeres, qué sería de las mujeres sin el amor de otras mujeres*.

Me sirvo de esta frase porque definitivamente el gran desafío de las mujeres es la política, hacer política de otra manera y para eso es fundamental que hayamos aprendido a amarnos, a

relacionarnos desde el respeto por las diferencias y logrado desarraigamos imaginarios sociales de las violencias basadas en género y que amparan al tenaz machismo. De que las mujeres no podemos ser amigas o aliadas y que estamos condenadas a la medición del conflicto entre nosotras que nos impide avanzar de manera libre y contundente hacia lo público y el poder político, ejemplo claro es que por estadística poblacional podríamos elegir la primera presidenta de Colombia y no ha sido así. Algo nos debe decir eso.

Florence con alegría cierra su libro afirmando que Claudia López fue elegida como alcaldesa del Distrito de Bogotá, hecho histórico para la capital y para el país. Afirma:

A la hora que escribo estas líneas, hacer política de otra manera, hacer política con enfoque diferencial y de género se vuelve un enorme reto. Toca escribir otro capítulo en unos cuatro años para saber si se logró o si nuestros sueños tienen que esperar algo más.

El viaje por veinte años del ejercicio de columnista de Florence, nos convoca a dudar y crear pensamiento crítico, al feminismo, a la sororidad, a seguir guardando los secretos de las mujeres, a continuar cuestionando a los hombres y sus prácticas machistas, al amor y a la política liderada por mujeres; en síntesis, es una gran historia que contiene infinitos relatos y que nos invita a agudizar los sentidos para deconstruir narrativas y perder el miedo a las transformaciones, a las diferencias y a que nos atrevamos a crear un mundo habitable para las niñas, las mujeres, la población LGBTI, los pueblos indígenas o afros, en fin para todos y todas, pero sobre todo para nosotras, las mujeres.

Fabrina Acosta Contreras